

**PAUL ESTRADE: UN HOMBRE Y UNA OBRA
AL SERVICIO DE LAS ANTILLAS HISPÁNICAS**

ANDRÉS BANSART
(Universidad de Tours, Francia;
Universidad Simón Bolívar, Venezuela)

¿Puede la amistad cohabitar con la objetividad? ¿Pueden ambas codearse sin molestarse?

Hablar de Paul Estrade es para mí, obligatoriamente y ante todo, hablar de amistad: la que muchos le dan y toda la que él ofrece a los demás.

Pero este estudio quiere ser objetivo. No se trata de una hagiografía. Se trata de observar, apreciar y saludar una obra.

Me permitiré, sin embargo, abordar ésta bajo un doble punto de vista, porque, en este caso, el uno me parece acompañar al otro.

Me parece necesario empezar la reflexión con estos propósitos a fin de diseñar con más veracidad el retrato del personaje a quien queremos hacer un reconocimiento en este libro, y cuya obra queremos saludar.

Algún día ya lejano, el finado profesor Federico Brito Figueroa, historiador de renombre y hombre profundamente respetado en el mundo académico y político, llamó a mi casa para proponerme un encuentro con un colega francés que estimaba muchísimo. Nunca hubiera podido imaginarme que este encuentro iba a representar para mí el inicio de muchos años de intercambio académico, intercambio político y amistad.

Es muy lentamente –por pedacitos– que he conocido la vida de Paul Estrade, porque él es muy discreto y habla más de los otros que de sí mismo.

1. ALGUNOS APUNTES BIOGRÁFICOS

Nació en París, pero vivió su infancia en el campo en Corrèze. Esto podría parecer sin importancia. Sin embargo, se sabe que la visión que tienen los seres humanos se va modelando en gran parte durante la pequeña infancia. La intimidad con la tierra y la rudeza de los campos marcaron ciertamente a Paul. No se puede hacer trampa con la naturaleza. El buen

sentido, el sentido de la realidad y el espíritu de observación forman parte de su carácter.

Nació en 1935: tiempos difíciles para Europa. Aprenderá el valor del pan; sabe cuántos esfuerzos, cuántas penas y cuánta paciencia se necesitan para tener uno sobre su mesa. Los campesinos de antaño eran a menudo ávidos por causa de la dureza de la tierra; ésta dio a Paul el realismo de los campos, pero también el gusto por compartir.

Esta dureza de la tierra y su propia generosidad innata le darán más tarde una cierta manera de concebir el mundo y los acontecimientos, una cierta manera de analizarlos y de comprometerse. A propósito de esto, no se puede olvidar la influencia de su padre, en Corrèze, en la época de la guerrilla antinazi (*le maquis*): éste fue militante del Partido Comunista y resistente clandestino.

Pudo viajar a París cuando sus padres se convirtieron de campesinos a obreros. Allí, mereció becas de estudio y, después de pasar los concursos, se orientó hacia la carrera de maestro. Ser maestro era (y debería ser todavía) ubicarse en las mismas bases de la República (en las bases de la *res publica*, de la convivencia entre la gente, de la organización de los ciudadanos entre sí).

Lo que existe de auténtica democracia en Francia se fue construyendo en la escuela y alrededor de la escuela. A pesar de no haber seguido su primera vocación, Paul Estrade ha conservado siempre el espíritu del maestro de escuela (en el sentido más noble de la palabra), preocupado por dar a todos y cada uno los medios de encontrarse, re-conocerse, conocerse, nacer a sí mismos y hacerse con los demás.

En el transcurso de los años y sin alejarse de su vocación primera, asumirá las características de otro tipo de maestro. Este último contribuyó también a modelar Francia. Era el maestro quien recibía a los aprendices en su taller para enseñarles a manejar las herramientas y quien, después, guiaba a los compañeros hacia un oficio. El oficio será entonces (ya lo veremos) el de investigador y docente.

Paul decidió entrar a la universidad. Hesitó entre la Historia y los Estudios hispánicos. Eligió estos últimos. Sin embargo, nunca abandonó la idea de hacerse historiador (la prueba de esto es su doble carrera y sus numerosos trabajos).

Después de una licenciatura y una maestría de español en la Sorbona, obtuvo sucesivamente el CAPES (concurso para enseñar en la escuela media) y la Agregación (concurso para ser docente universitario). Inició su carrera profesional en el liceo Arago en París. Allí, dictó clases de lengua, literatura y civilización, tanto sobre España como sobre América Latina.

Dio clase también en la ESSEC y en el Centro Universitario de Censier. Luego, ingresó a la Universidad de París VIII (Saint-Denis) donde subió todo el escalafón hasta el título de profesor emérito.

Su tesis de doctorado de Estado fue dirigida por dos famosos investigadores Noël Salomon, luego Robert Jammes. Fue publicada bajo el título *José Martí. Los fundamentos de la democracia en América Latina*. Se trata de una larga y minuciosa investigación sobre las ideas económicas, sociales y políticas del héroe de la independencia cubana y de la concretización de éstas en su gesto revolucionario.

A propósito de esta tesis publicada como libro en español, el profesor Ottmar Ette de la Universidad de Postdam, él mismo especialista de la obra martiana, notó que se trata del «estudio más amplio y mejor documentado que se ha realizado hasta el presente sobre este tema».

2. LA OBRA DE PAUL ESTRADE AL SERVICIO DE LAS ANTILLAS HISPÁNICAS

A partir de sus trabajos de doctorado, la pasión de Paul Estrade hacia la isla mayor del Caribe no desaparecerá nunca. Durante numerosos años, realizará investigaciones históricas sobre Cuba y dirigirá tesis que permitirán profundizar las reflexiones sobre este país.

Pero, antes de empezar sus primeras investigaciones, ya se había comprometido como joven estudiante a favor de la causa cubana. Este compromiso y su trabajo como militante recto y fraterno lo llevarán a ser presidente, durante dieciocho años (1982-2000) de la Asociación Francia-Cuba en cuya fundación participó en 1960, siendo estudiante.

Pero no quememos las etapas. No se trata aquí de presentar un *curriculum vitae* ni tampoco de analizar un *cursus honorum*, sino de intentar describir y entender una obra. El autor de estas líneas no es la persona más idónea para apreciar toda la riqueza de ésta, pero otros podrán retomar sus propósitos; estudiarán esta obra más en profundidad y expresarán mejor todo lo que debería ser dicho. Así pues, sin explorar la obra a fondo, sé que no me equivoco si hago el elogio de su autor tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista humano.

Tuve varias veces la oportunidad de escuchar ponencias del profesor Estrade. Siempre me llamó la atención la precisión de los datos (hasta los más mínimos detalles de fechas, sitios y hasta botones de uniformes) y la articulación de sus explicaciones sobre los fenómenos sociales, económicos y políticos que había estudiado. Siempre me encantó encontrar

en sus charlas, además de los frutos de sus investigaciones, el deseo de poner éstos al servicio del ser humano. Allí se encuentran José Martí y Paul Estrade en las confluencias de la escritura y la acción.

Tuve también la oportunidad de leer libros y artículos de Paul. Aprecié en éstos las definiciones minuciosas de los términos que usa. Proceder de esta manera parece lógico o evidente; sin embargo, numerosos son los estudiantes y a veces los mismos investigadores que no lo hacen.

Las palabras más sencillas son a menudo polisémicas. Y un mismo nombre propio puede referirse a modos muy distintos de considerar la Historia. La falta de definiciones claras al principio o durante una investigación provoca a veces sinuosidades molestas o impide ir hasta el fondo de las cuestiones abordadas. Entre numerosas definiciones, dos marcan toda la obra de Paul Estrade. La primera es la locución *América Latina*. Consagró un artículo a este término para evitar cualquier ambigüedad posterior: «Del invento de “América Latina” en París por latinoamericanos (1856-1889)».

Utilizando una amplia documentación bibliográfica, precisa el lugar, los autores y la fecha de creación del concepto que, a partir del final del siglo diecinueve hasta nuestros días, iba a ser utilizado por los historiadores, los especialistas de la política y la economía, los investigadores de todas las disciplinas y el hombre de la calle: América Latina. El artículo muestra las numerosas definiciones que existen (demasiadas tal vez) y la confusión que provocan.

El segundo término, aún más importante para la organización de su pensamiento y de su acción universitaria, es el de *Antillas hispánicas* del cual volveremos a hablar más adelante. Paul Estrade asume el punto de vista de algunos pensadores de finales del siglo XIX y comparte su ideal postindependentista de una federación que hubiera estado conformada por Cuba, Puerto Rico y lo que es ahora la República Dominicana.

Define el término en diversas obras y precisa a menudo éste con el fin de evitar cualquier malentendido que pudiera modificar el objeto de sus investigaciones, su método de trabajo o los ideales políticos de pensadores como Martí, Betances u Hostos, que él explica y sostiene. Entre otros escritos en la materia, publicó un artículo titulado «Sobre el uso inhabitual del concepto preconizado de “Antillas hispánicas”». El subtítulo de este artículo muestra que la definición no es sólo de orden científico: «Alegato por un concepto inusitado». El grupo de investigación bautizado «Historia de las Antillas Hispánicas», del cual hablaremos posteriormente, es una prueba de esta militancia.

Las investigaciones de Paul Estrade lo llevaron a hacer conocer –además de la obra de José Martí– la vida y las obras de otros ilustres antillanos como los puertorriqueños Eugenio María de Hostos (1839-1903) y Ramón Emeterio Betances (1827-1898). Es principalmente sobre este último que realizó estudios profundos durante veinte años. Además de una decena de artículos, publicó cuatro libros sobre este personaje (dos como autor y dos como editor).

Consagró, pues, dos obras a la persona y la obra del médico antillano: *Los escritos de Betances en la prensa latinoamericana de París* y *Los escritos de Betances en «La República Cubana*. En colaboración con Félix Ojeda Reyes, publicó el volumen *Pasión por la libertad* que explica el papel de Betances en el movimiento independentista puertorriqueño.

Entre los artículos redactados sobre el mismo personaje, puede notarse la voluntad de explicar la lucha de éste contra la esclavitud, pero también la de subrayar sus esfuerzos para valorar a los africanos y los afroamericanos. En el trabajo titulado «El abolicionismo radical de Ramón E. Betances», Paul Estrade comprueba que su pensamiento social y político era verdaderamente revolucionario.

No contento con hacer avanzar el conocimiento sobre Betances y orientar investigaciones sobre el doctor puertorriqueño, organizó, en 1998, la celebración del centenario de su muerte conmemorando la estadía de éste en París. Una placa, cuyo texto redactó, fue puesta en la fachada del inmueble donde vivió.

Bajo los auspicios de la Universidad de Puerto Rico, está a cargo ahora, al lado de Félix Ojeda Reyes, de la publicación en castellano de las *Obras completas* del «padre de la patria puertorriqueña».

3. LOS ESTUDIOS CUBANOS Y EL COMPROMISO HACIA CUBA

Cuba en 1960: es la reciente caída de Batista y es la victoria de un movimiento revolucionario que va a transformar no sólo la vida de la isla sino provocar, durante cuarenta años, diversas modificaciones en la geopolítica subregional, regional y hasta mundial. Comprometerse en Francia con Cuba, en 1960, era asumir una posición de vanguardia. Empezar estudios sobre Cuba, en la misma época, era poner sus esfuerzos de investigador al servicio de la revolución.

No se trataba de expresar en términos académicos lo que la prensa podía decir día tras día. Era necesario explicar los orígenes del movimiento revolucionario, la necesidad que había sentido el pueblo cubano durante no

sólo décadas sino desde el siglo XIX o antes. Era necesario estudiar o reanalizar los movimientos rebeldes de la época colonial, las luchas por la independencia y los combates del siglo XX a favor de una independencia verdadera (política, económica y social). Era necesario estudiar el encadenamiento de un gran número de fenómenos, luego observar la evolución de los proyectos políticos con el fin de comprender y explicar los acontecimientos de los años sesenta (y los que están por venir).

Como historiador especialista de la obra martiana, el aporte principal del profesor Estrade sobre y por Cuba, fue su investigación minuciosa sobre el pensamiento y las acciones del héroe de la independencia. Además de su imponente tesis de doctorado, publicó alrededor de cuarenta y cinco artículos sobre José Martí y está preparando otros. Abordó numerosos aspectos de la obra de Martí: sus conceptos sobre la democracia, sus puntos de vista sobre la evolución de Cuba, su correspondencia con diferentes personalidades de la época, su anti-imperialismo, sus opiniones sobre la evolución de los diversos países latinoamericanos, sus relaciones con Francia, entre otros temas. Cada vez, las investigaciones fueron realmente meticulosas y permitieron hacer avanzar el conocimiento en la materia.

A pesar de su aislamiento, Cuba nunca estuvo sola. Tanto el colonialismo español como el neocolonialismo norteamericano trataron de encerrar la isla. Sin embargo, ocurrió lo contrario en el transcurso de la Historia. Los proyectos de independencia y las luchas por una verdadera soberanía del país (y del pueblo de este país) han resonado siempre en el Caribe y en toda América Latina.

Por esta razón, como lo hemos visto, las investigaciones de Paul Estrade no se limitaron nunca solamente a Cuba. A partir de los estudios martianos, exploró los diversos proyectos que repercutieron en la subregión durante la segunda parte del siglo XIX. Se sabe que los países continentales de las Américas habían obtenido todos su independencia política. Los países del Caribe iban, ellos, a quedar bajo diferentes tipos de colonialismo hasta el siglo XX y aún el siglo XXI.

Los países cuyo control conservaban los españoles en la segunda parte del siglo XIX, iban a vivir experiencias muy diferentes. Pero, para muchos patriotas cubanos, puertorriqueños y dominicanos, las tres colonias insulares de España hubieran tenido que llegar a formar un solo Estado. Esta idea de las Antillas Hispánicas, que ya mencionamos, ha sido profusamente estudiada por Paul Estrade. Hasta hizo de ésta un ideal a pesar de los problemas pasados y presentes de esta parte del Caribe.

En 1984, como lo dijimos anteriormente, fundó, en la Universidad de París VIII, un grupo de investigación bautizado «Histoire des Antilles Hispaniques» que dirigió hasta 1996. Éste organizó (y sigue organizando con regularidad desde hace veinte años) coloquios y seminarios con el fin de confrontar los trabajos de investigadores caribeños, latinoamericanos y europeos sobre esta región del mundo.

Los «Cahiers d’Histoire des Antilles Hispaniques» creados en el marco de este centro de investigación permitieron reunir una parte de estos trabajos. Veintiún volúmenes han sido ya publicados.

De este modo, la acción de Paul Estrade tuvo y sigue teniendo importantes efectos multiplicadores.

4. UNA VISIÓN ENDÓGENA PARA UN VERDADERO DESARROLLO

Demasiados trabajos sobre América Latina y el Caribe –a nuestro juicio– se efectúan de manera exógena. El problema es que las acciones de desarrollo se conciben y, por lo tanto, se realizan a partir de estos estudios. En el caso de la Historia, el fenómeno es particularmente grave si uno sabe que gran parte de los documentos estudiados han sido redactados por minorías (llamémoslas «euro-americanas») y, por otra parte, que numerosos archivos históricos están conservados en Europa. Un tercer problema se agrega a éstos: innumerables trabajos científicos (entre otros, centenares de tesis doctorales) se efectúan en América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y en Europa (del Este y del Oeste): los conocimientos creados de esta manera no llegan nunca o muy poco a los países o a los grupos sociales que los necesitan para su desarrollo.

La obra del profesor Estrade es, desde este punto de vista, una feliz excepción que debería servir de ejemplo. Ya hemos puesto en evidencia las relaciones entre sus actividades de investigación y de docencia con su compromiso político. Pero, aquí, se va más lejos. Se trata de preguntarse por qué y para quién se investiga.

Paul Estrade viajó numerosas veces a las Antillas Hispánicas (y, particularmente, a Cuba) con el fin de explorar los archivos y observar los procesos de desarrollo de las islas. También envió a sus discípulos a realizar allí estudios de campo. Sus escritos han sido traducidos y discutidos en estos países. Luego, solo o en equipo, publicó numerosos libros y artículos en casas editoriales, universidades y revistas cubanas y puertorriqueñas.

A eso, es importante precisar que siempre mantuvo lazos estrechos con España donde fue miembro de la Casa de Velázquez (Madrid), dictó cursos

y estableció numerosos contactos con respecto a las líneas de investigación evocadas más arriba (en Madrid, Salamanca, Córdoba y Tenerife).

Desarrolló también, de manera dinámica, la cooperación internacional, sobre todo entre Cuba y Francia, lo que permitió establecer intercambios enriquecedores. Entre éstos, se debe subrayar la presencia regular, desde 1982, en la Universidad de París VIII-Saint-Denis, de docentes e investigadores cubanos que tuvieron la oportunidad de intercambiar sus conocimientos y sus experiencias con los estudiantes y sus colegas franceses. De manera recíproca, varios profesores franceses han sido recibidos en la Universidad de La Habana.

De este modo, las relaciones de dependencia se rompen a favor del diálogo, la investigación compartida y un esfuerzo auténtico de cooperación a favor de un desarrollo verdaderamente endógeno. El caso de la cooperación con Cuba es particularmente importante cuando uno sabe cuál fue el aislamiento de la isla durante los siglos XIX y XX.

Es necesario agregar algo para que este retrato de Paul Estrade no quede demasiado incompleto: es su obra de historiador local. Se consagró a ésta cuando pudo liberarse de los calendarios y los horarios universitarios. Durante toda su vida se interesó por las grandes ideas y los grandes movimientos del mundo –incluso si este mundo estuviera muy alejado de las Antillas (sólo en el espacio)–, de este modo se apasionó también –de manera complementaria, vitalmente– en los detalles de la vida de una pequeña comunidad rural en la cual nació su familia y de la cual todo su ser está impregnado. Volvemos a la tierra, a los campos, a los cantos de la tierra.

Se le debe agradecer a Paul Estrade por todo esto. Se le debe agradecer por la palabra dicha y la palabra escrita, por el gesto político y por la amistad.